

# EL CORREO DE LA MODA,

PERIÓDICO DE LITERATURA, EDUCACION, TEATROS, LABORES Y MODAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. *Revista de Madrid*, por D. A. F. Grilo.—*Cartas sobre la Educacion*, por D.<sup>a</sup> Angela Grassi.—*Juan de Vitabona* (poesía), por D. Francisco de Borja Pavon.—*Casarse por carambola* (continuacion), por D.<sup>a</sup> Micaela de Silva.—*Teatros*, por D. Diego de Rivera.—*Variedades*.—*LÁMINAS*: *Figurin*, núm. 836.—*Figurin de Peinados*.—*Lámina de Modas*, úm 3

## REVISTA DE MADRID.



EDIO Madrid ha vivido soñando en los anteriores dias, con los ojos fijos en esa terrible lucha de la suerte que se llama *loteria*.

En algunas imaginaciones fantásticas han resbalado las formas vagas de unos cuantos números que, como visiones microscópicas parecian, no obstante, abultarse alguna vez, y señalar á los calenturientos soñadores un mundo de oro.

¡La lotería! Hé aquí la gran máquina de fabricar castillos.... en el aire; y sin embargo, con los tambores del *ejército infantil*; con las ruidosas mandadas de pavos, y con esa pintoresca caña de pescar que se llama rifa, la lotería, ó mejor dicho, el gran sorteo, es casi siempre el inevitable cartel que nos anuncia la llegada de la Navidad.

Los sueños están deshechos; las imaginaciones ven mas claro; el premio gordo se ha repartido, y la *Fortuna*, coqueta como la *Moda*, ha embromado á multitud de familias, llevando la felicidad á quien menos pensaba en ella, y sumiendo en el mas triste desconsuelo á los que veían pasar en el dorado campo de una especie de *fantasía millonaria*, el tren, el traje, la quinta de recreo, el banquete, y todo lo que puede dar de sí la elástica combinacion de unos cuantos miles de duros.

Así son, lectoras mías, todas las cosas de este mundo. Llegan cuando no se les dispensa el honor de aguardarlas, y huyen cuando se las espera.

Sin embargo de este desequilibrio natural, tenemos muy cerca la noche feliz que lo compensa todo: la *Noche-Buena*.

Es preciso ser muy desventurado para no realizar un sueño querido en la sublime noche del nacimiento del Redentor.

Ya lo dijo un poeta:

«Que no hay poesía  
Que espese lo que espesa  
La voz: Familia.»

Vosotras, mujeres encantadoras; vosotras, que sois el alma de la casa, el espíritu que dá calor al hogar, y vida al sentimiento, comprendereis mejor que nadie todos los dulces misterios, toda la delicada poesía del padre bendiciendo al hijo, de la hermana acariciando al hermano, del corazón latiendo cerca de otro corazón que late con las mismas impresiones.

Hoy es el 24 de Diciembre. Hoy comienza el admirable prólogo de la historia del mundo, de la Redencion del género humano. Hoy se recuerda el sublime drama que comienza en Belén y concluye en el Gólgota.

¿Quereis conocer el prólogo de esta gigantesca obra? Venid conmigo y derramad esencias, con los pastores de la Judea ante la cuna de un niño que nace.

¿Quereis conocer el epílogo? Venid y derramad ardientes lágrimas, arrodilláos ante la cruz de un Dios que muere.



La Noche-Buena, lectoras mías, es el altar de la familia; el lazo de amor que estrecha dulcemente las almas; el iris bendito de nuestra santa religión.

¡Bendita sea la Noche-Buena!

Hoy desaparece por completo la bulliciosa tertulia, el animado baile y el pintoresco golpe de vista de un gran sarao, para consagrarlo todo á la reunión íntima, á los recuerdos santos, á la tranquila confianza de los seres que amamos.

Hemos hablado de tertulias, y como fieles cronistas de la populosa capital, nos permitiremos volver los ojos un instante á la multitud de fiestas que registran los anales de los grandes salones.

Desde los magníficos bailes de la Sra. Condesa del Montijo; desde aquellas inolvidables noches de Carabanchel, hasta el que se celebró hace poco en la morada de la Condesa de Velle, el mundo elegante ha recorrido constantemente una senda de flores.

El que tenga además la fortuna de asistir á la mansion encantadora de los Sres. de Casaña, que saben convertir sus espléndidos saraos en peregrinos cuentos de *Las Mil y Una noches*, comprenderá cuánto valen esas horas que cruzan momentáneas, como todo lo que es bueno, en medio de aquel lujoso círculo poblado por nuestras mas bellas y aristocráticas damas.

A las tertulias de los Sres. de Ochoa asiste con frecuencia nuestro popular Zorrilla, y en la última

hemos tenido el gusto de saludar, entre los asistentes, al ilustrado Ministro portugués Sr. Casal Riveiro, que ya ha salido para su país, muy satisfecho de las atenciones que se le han dispensado en España.

Entre las fiestas artísticas que mas han llamado la atención, figura la última *soirée* musical de los señores Alvarez, que encantan á sus amigos cuando inauguran el anhelado período de sus conciertos.

¿Quereis conocer, bellas lectoras, el programa del que se ha celebrado hace pocas noches?

Pero á qué hablaros del programa, cuando la funcion ha tenido lugar en los salones de Alvarez, artista de corazon, poeta músico, y director de aquel concierto admirable. Los que hayan asistido mas de una vez á sus conciertos, porque no se puede ir la primera sin volver la segunda, tendrán una ligera idea del mérito de cuantas piezas se ejecutaron.

Eulalia Goicorrete, luciendo un primoroso traje negro, con dibujo chino, y riquísimas joyas, parecia animar aquel grupo de mujeres hermosas.

Quisiéramos nombrarlas á todas; pero asi como es imposible contar las estrellas del cielo, nos es difícil tambien recordar las numerosas flores de aquel ramillete ideal.

Hago un punto en mi Revista. La Noche-Buena llama á la puerta de mi casa, y todavia soy feliz, puesto que tengo una madre que me espera con los brazos abiertos.

A. F. GRILLO.

## INSTRUCCION.

### CARTAS SOBRE LA EDUCACION.

#### XII.

¡Los pájaros! ¿Quién no admira esos pequeños seres alados que nos embriagan de delicias con sus cantos, que nos asombran con su prodigioso instinto?

Cuando aparece la primavera en nuestros campos, se levanta un ligero viento de Asia y Africa, y á esta misteriosa señal se juntan en las ruinas de Tébas, de Ménfis y de Atenas numerosas bandadas de avecillas, que se forman en triángulos para atravesar mas fácilmente los espacios; mientras de Africa vienen las codornices, las palomas torcaces y las graciosas alondras.

Llegad, bellos pájaros, llegad!.. Aquí la Providencia os tiene preparado un lecho formado de rosas, ya que solo en Europa quereis celebrar vuestros misteriosos esponsales, y

ha levantado sobre él una verde cúpula, como para proteger ese misterio que tanto os enamora! La golondrina vuela al techo de la rústica casita, en donde encuentra su nido dispuesto á recibirla; la cigüeña á la antigua torre en donde acostumbraba posarse, y el ruiseñor, que llega solo de las orillas del Delta, corre á tomar posesion de su árbol favorito. Y así van poblándose los valles y los montes: cada pradera, cada arroyuelo, cada árbol, tiene su fiel bardo, y uniéndose, como sucede siempre en la naturaleza, lo útil á lo agradable, purgan la tierra de los insectos nocivos, al paso que hacen resonar los bosques con sus dulces armonías.

Los pájaros vienen á ser como unos operarios activos, que la Providencia ha colocado en los espacios para mantener el órden y el concierto general del Universo, y proteger á los habitantes de la tierra. Y así, cuando llega el otoño, como ahora, y las aves emprenden de nuevo su ruta, vuelan en busca de otras primaveras, para prestar á la naturaleza en apartados climas idénticos servicios. ¡Viajeros infatiga-



bles, que sin tregua ni sosiego van esparciendo el bien por todas partes! Las cigüeñas acuden presurosas á las lagunas infectas de Holanda y Alemania, y no se apartan de allí hasta que ya no queda huella de los reptiles corruptores; el *Mainate* destruye las langostas en las Islas Filipinas; las grullas van á escarbar los pantanos de la Numidia, y las garzas reales recorren los desiertos de Africa.

¡Misterio inesplicable! ¿Qué astrónomo podrá jactarse de conocer tan exactamente como la cigüeña el curso de las estaciones, y determinar á punto fijo la época en que el labrador da principio á sus labores? La oropéndola sabe perfectamente cuando soplará el viento cálido que haga madurar los higos en las islas meridionales del Archipiélago! Los pelícanos, grullas y gaviotas, que se solazan en las costas del mar Rojo y de la Grecia, adivinan el momento preciso en que las aguas del Nilo se retiran, dejando la tierra cubierta de venenosos reptiles, y siempre llegan á tiempo de recoger su cosecha.

¡Asombrosas maravillas que jamás podrá descifrar la mente humana!

Ayer os hablaba de los soberbios monumentos elevados por los hombres; pero ¿son acaso comparables con esos nidos que se construyen por las ingeniosas avecillas, sin útiles, sin auxiliares de ninguna especie?

Ved el del jilguero: su interior está entapizado de una pelusa finísima, y de hilos delgados y blandos, que el ave va recojiendo aquí y allá, entre las flores, para que sus hijuelos reposen cómodamente, mientras por la parte exterior le cubre de un moho espeso, cuyo matiz es igual al del árbol que lo sustenta, con el objeto de que así quede oculto á las miradas indiscretas. Los nidos de las golondrinas son formados de argamasa: la avecilla despues de haber amontonado el polvo que necesita, pasa muchas veces rastreando sobre la superficie de los riachuelos, á fin de que se mojen sus plumas inferiores, y de este modo humedece el polvo, trabajando luego la masa con el pico. Cada especie de ave tiene su método especial para formar su nido: unas lo hacen en las casas, otras en los árboles; estas debajo de las yerba, aquellas en la tierra, y despliegan en su construcción tanta industria, tanta actividad, tanta paciencia, que parecen seres dotados de razón y pensamiento.

Dios al entregar al hombre hijo primogénito el cetro del Universo, ha querido sin duda poner coto á su soberbia, cercado de arcanos y portentos el mas humilde sér, el mas humilde átomo de polvo!

Aunque el destino primordial de las avecillas benéficas parezca ser el de purificar la tierra, sin embargo, hay algunas que prestan al hombre otros servicios utilísimos.

En Africa, el viajero extraviado en el corazón de los bosques, exhausto de hambre y de sed, oye de repente un agudo chillido que le asusta. Levanta la cabeza, y vé posado

do en una rama á un pájaro, que es el cuclillo indicador.

Este empieza á volar delante de él en vagos giros, le guía hacia un peñasco, donde la abeja tiene su colmena henchida de sabrosa miel, y permanece inmóvil, hasta que el hombre le da un panal en premio de su servicio.

En Asia se lanza el halcón á los aires, y vuelve á depoler á los pies de su señor la presa, que no se ha atrevido á devorar. El avestruz ofrece su lomo al negro, que en esta alada cabalgadura atraviesa los arenosos desiertos con la rapidez del viento.

Entre tanto el faisán de doradas plumas, presta al habitante de América los mismos servicios que un perro. Sigue á su amo, le obedece, conoce á los amigos de la casa, y echa á picotazos á los forasteros. Conduce los rebaños al pasto, y nunca se ha visto pastor mas atento y cuidadoso de sus reses.

En la China apenas empieza á dorar el sol las torres de porcelana que se ven diseminadas por el campo, cuando el lago que forman las aguas del río Juen se cubren de lijeros barquichuelos. Inmóviles sobre los gallardetes, mástiles y banderolas, se ven los pájaros pescadores, que á una señal conocida se sumergen en las aguas, y vuelven á salir, trayendo entre sus garras los dorados pececillos.

No quiero concluir esta carta sin haceros la descripción del pájaro mosca, el mas pequeño de los reyes del espacio. No hay en las piedras preciosas, no hay en los metales nada tan bello y destumbrador como su plumaje, sembrado de esmeraldas, rubíes y topacios.

Su pico es una fina ahuja, su lengua un hilo deshecho, sus pequeños ojos negros semejan dos puntos luminosos, y el movimiento de sus alas es tan vivo, que aunque vuela parece que no se mueve. Tan celoso está de su hermosura, que jamás toca á la tierra, para no manchar sus alas con el polvo. Vuela sin cesar de flor en flor, y vive constantemente entre ellas, alimentándose con su puro néctar, absorbiendo su fragancia. Habitante de los países mas cálidos del nuevo mundo, si avanza alguna vez hacia las zonas templadas, las abandona al instante: ¡parece seguir el curso del sol, adelantarse y retirarse con él, y volar sobre las alas de los céfiros en pos de una eterna primavera!

¡Oh, mis queridas niñas, si los insectos, si las avecillas os han enseñado á ser laboriosas; si unos y otras os han enseñado á refrenar los vuelos de vuestro orgullo, que el ejemplo de este pajarillo portentoso, os enseñe á cuidar de la belleza de vuestra alma, elevándola por cima del fango de la tierra, y alimentándola constantemente con el néctar de las flores que simbolizan las célicas virtudes! ¡Qué os enseñe también á seguir constantemente el sol de la verdad, para que os alumbre en la difícil senda de la vida!

ANGELA GRASSI.





## LITERATURA.

## JUAN DE VITABONA.

Cancion de Beranger.

Á gente atrabiliaria  
Para servir de ejemplo,  
Nació *Juan Vitabona*,  
En estos crudos tiempos,  
Ser oscuro, burlarse  
De la gente tristona,  
Ved aquí la divisa  
De *Juan de Vitabona*.

De su padre el sombrero  
Llevar en dias de fiesta,  
Y renovarle ornado  
Con rosas ó con yedra:  
Y vestir capa burda  
Muy vieja y correntona,  
Hé aquí todas las galas  
De *Juan de Vitabona*.

Tener en su guardilla  
La mesa, un catre viejo,  
Una flauta, unos naipes,  
Un cofre, y nada dentro:  
Un jarro y un retrato  
De cierta guapetona:  
Tal es el mobiliario  
De *Juan de Vitabona*.

Narrar con sal y chiste  
A los chicos del pueblo  
Cuentecillos alegres,  
Y enseñarles mil juegos:  
De coplas hablar solo  
Y danza juguetona,  
Hé aquí toda la ciencia  
De *Juan de Vitabona*.

A falta de otros vinos  
Beber los de la tierra:  
Preferir su Maruja  
A otras señoras tiesas:  
Ceñirse á cada instante  
Del placer la corona,  
Ved aquí la prudencia  
De *Juan de Vitabona*.

Decir á Dios: « entrégome  
A tu bondad suprema:  
Que mi tiempo postrero  
¡ Ay! sea una primavera.  
De mi filosofía  
El buen humor perdona; »  
Ved aquí la plegaria  
De *Juan de Vitabona*.

Opulentos y pobres  
A quienes siempre aqueja  
La envidia ó el deseo,  
Y os turba en la carrera:  
Los que perdeis acaso  
El fulgor que os abona,  
¡ Ah! tomad por maestro  
A *Juan de Vitabona*.

FRANCISCO DE BORJA PAVON.

## CASARSE POR CARAMBOLA.

(Continuacion.)

Cuando Azucena recobró los sentidos hallóse arrimada junto á la pared, y vió al cojo que la miraba con estúpida compasion, llorando y haciendo muecas.

—¿Eres tú, mi pobre cojuelo? dijo ella rompiendo á llorar; tú no me has abandonado como él, tú eres mi único amigo en el mundo, tú no me abandonarás, Pepe, ni yo te dejaré sólo; tú eres un pobre idiota, un loco, pero tienes buen corazon, me amas, y nunca serás tú quien me diga: « Vete, no quiero que vivas á mi lado. »

Sabes, Pepe, sabes que soy muy desgraciada? Lloras por eso, amigo mio?

—Yo, no sé nada, respondió el idiota, que solo sabia traducir con palabras sus instintos, porque ideas no las tenia; lo que tengo es frio y hambre. Vamos á casa.

—¡ Nunca, gritó la gitana con salvaje energía, nunca volveré á entrar en esa casa maldita! Vamos á ponernos en camino ahora mismo. Pepe, vas á venirme conmigo.

—¡ Qué gusto! qué gusto! bailaremos el fandango, exclamó el idiota batiendo las palmas.

Azucena lióse fuertemente un pañuelo á la cabeza para fester la sangre que corria por una herida que tenia encima de la frente, por la cual se pasó despues la mano repetidas veces, como el que trata de coordinar sus pensamientos.

—El correo venia de Madrid, murmuró entredientes. A Madrid es donde van. ¡ Ah! yo iré tras ellos; averiguaré dónde paran; el viejo Chinchilla no dejará de saberlo: Pepe, vamos. Tráete las alforjas y el cuchillo.

Pepe obedeció, y no tardaron seis minutos en emprender su marcha un pié tras otro; la gitana volvió tres ó cuatro veces la cabeza para mirar desde lejos aquella casa donde habia entrado tan orgullosa, tan feliz y risueña, y de la cual habia salido por la ventana, y en un estado próximo á la locura. Despues se detuvo algunos momentos ante las ruinas del Templo, recordando la primera cita de amor.

Sus rodillas flaquearon, y vióse precisada á tomar el brazo del idiota para no caer al suelo desfallecida.



1



2



MADRID.

*Calle de las HUERTAS, núm. 37.*

*Núm. 3.*



—Vamos, dijo con voz débil... Adios, Murviedro; adios... Había contado con vivir aquí mucho tiempo y gozar de una dicha duradera; pero está escrito que los gitanos no han de parar en parte alguna.

### III.

Sabido es que Felipe V, disgustado del poder, abdicó la corona en favor de su hijo, y éste fué proclamado rey en Madrid á 17 de Enero de 1724; pero la muerte, que no atiende á los años, ni respeta ninguna gerarquía, le arrebató en breves horas, y en 31 de Agosto siguiente quedó el trono vacante, y Luis, el primero de los Borbones, bajó á unirse allá en el sombrío Panteon del Escorial con la estinguida raza de Felipe el Hermoso.

Mal de su grado, volvió el afligido padre á empuñar las riendas del Gobierno; pero ya sus fuerzas se habían debilitado, y su carácter se había hecho taciturno, maniático, severo, y mezquino en demasía. La corte se resentía de la influencia del Monarca valetudinario. Al esplendor y grandeza de la casa de Austria hizo que sucediera una economía impropia de un Monarca poderoso.

Éste vivía solitario y aburrido, y aburríanse los cortesanos y grandes de su reino, privados de lucir en las fiestas y saraos del régio alcázar, á la sazón convertido en una especie de claustro, cuyo silencio solo interrumpía de vez en cuando alguna solemne recepción, con motivo de ser días del Rey, de la Reina ó de algun infante, y aun en tales casos la ceremonia no se verificaba con la magnificencia que solían desplegar sus predecesores.

Felipe, acometido de frecuentes accesos de hipocondría, pasaba su vida en el estrecho círculo de sus relaciones íntimas, y la mayor parte de las horas encerrado en su aposento, sin mas compañía que la de su segunda esposa, Isabel de Farnesio, de quien apenas se apartaba un momento, porque una de sus manías eran los celos, celos injustos, despóticos y ridículos, que la pobre Reina tuvo que sufrir desde los primeros días en que ciñó la corona. Esclava de su grandeza, no disponía de sí misma, pero en cambio su voluntad dominaba en el reino, y era dueña de gobernarle á su capricho. Quizá hubiera trocado gustosa el poder por algun ensanche ó libertad, porque al fin una cadena, por ser de oro no deja de oprimir.

La servidumbre, los Ministros y Embajadores seguían á los Reyes en sus viajes. Con motivo de las fiestas de Pascuas, Felipe, huyendo del bullicio de Madrid, se había trasladado al Real Sitio de San Lorenzo, cuando se hallaba próximo á terminar el luto que la corte vestía por la muerte de Luis I.

La residencia del Monarca no alegró la mansión habitual de los Padres Gerónimos, y hubiérase dicho que solo la venerable comunidad ocupaba el régio edificio, á no ser porque guardaban sus puertas algunos alabarderos y guardias walonas.

En el jarnin del monasterio volvemos á encontrar á nuestros amigos, el Conde y el artista. Varias veces había rondado el primero la ventana del pabellon, varias veces había suspirado al pié de las madreselvas y jazmines que la bordeaban sin obtener resultado ninguno, pero al tercer día de su lle-

gada, una tarde, que se hallaba solo y pensativo al pié de la reja, ésta se abrió muy quedito; una mano asomó por entre los hierros y dejó caer á los piés del galan un papel que decía:

«Mañana entre once y doce acudid á la Granja de los Monjes, entrad en ella, y aguardad oculto en la pieza que hay detrás de la cocina. Cuidad de correr bien el cerrojo, y no abrais hasta que den tres golpecitos en la puerta. Entre tanto salid del Escorial, no permanezcáis ni una hora mas en él. Paciencia y discrecion.»

D. Enrique leyó el papel, miró á la ventana que se había cerrado inmediatamente, inclinó la cabeza en señal de sumision, y partió en busca de su amigo, que se hallaba detrás del vallado.

—¡Cáspita, qué misteriosa es la tal dama! exclamó éste al verle.

—¿Luego la has visto? preguntó el galan, cuyo gozo no podia ocultarse á la penetracion de su confidente.

—Hé visto, y supongo que habrá cita de por medio.

—¡Chiton! dijo el Conde poniéndole la mano sobre la boca; vámonos de aquí, fuerza es que partamos sin demora.

—¿Y adónde?

—A cualquier pueblo de las inmediaciones; el caso es salir del Escorial, y no alejarse mucho por lo que pueda ocurrir.

Dos horas despues el Conde se hallaba con su amigo en el Meson de Rojas. El uno impaciente, y el otro devanándose los sesos decía:—Es cosa rara, por vida mia, que una señora tan ilustre, como parece serlo vuestra desconocida, escoja para salon de audiencia un cuarto detrás de la cocina. Si os hubiera citado siquiera en un jarnin, cerca de una fuente sombreada de sauces y acacias... ¡pero en una triste alquería! Y á todo esto aun no sabemos quién es la tal señora.

—Ya lo sabrémos, Fernando; mañana quedará explicado el misterio. ¿Qué me importa el sitio? El caso es que voy á verla y oirla. ¡Esa esperanza me devuelve la felicidad! Ya no se trata de pedirle proteccion; este billete me autoriza para que la declare mi atrevido pensamiento. ¡Oh, su amor, su amor es el que voy á pedirle postrado ante sus piés! ¡Qué largas van á parecerme las horas que faltan para la entrevista!

La Granja de los Gerónimos era una casa ruinosa y desierta, escondida entre pinos seculares, y cerca de un arroyo bordeado de juncas y espadañas. El Conde acudió antes de la hora señalada, dió tres ó cuatro vueltas alrededor de los muros, y nada vió ni oyó que le indicase la presencia de algun habitador. Todo era silencio; ni en la casa ni en sus contornos veíase alma viviente.

El explorador llevó la mano al pomo de un puñal, de que iba provisto, y puso la otra sobre la puerta, que cedió al empuje, porque solo se hallaba entornada, penetró en el fondo del vestíbulo, negro y sombrío como un calabozo, pasó desde allí á la cocina, cuyo mobiliario reduciase á una mesa y dos ó tres bancos de roble. El hogar estaba cubierto de telas de araña, las ventanas lo mismo, el polvo que cubria las paredes y las barras eran claro indicio de que no se abrían aquellas ventanas desde mucho tiempo hacia, pero la luz entraba por las rendijas y agujeros de los postigos; mas allá



de la cocina estaba una pieza desmantelada y oscura como boca de lobo, en ella entró el Conde, y cerró tras sí la puerta, corriendo el cerrojo.

Largo tiempo estuvo allí sin ver ni oír cosa ninguna, su corazón latía de impaciencia, todo él era oídos; una vez creyó percibir el sonido de una vocina y los ladridos de los perros; pero aquel rumor vago y confuso pasó á lo lejos, y nada volvió á turbar el silencio.—¿Me habrá engañado? Decía el Conde perdiendo gradualmente la esperanza. Se habrá querido burlar de mí? ¡Oh, bien merezco que me tengan por loco! ¡Necio de mí, que fabricaba torres en el viento!

De improviso resonaron confusas voces hácia la parte de afuera, y un carruaje se detuvo delante de la casa; oyéronse pasos en la cocina, y voces de diferentes personas, entre las cuales se alzaba una que no cesaba de dictar órdenes para disponer el arreglo provisorio de aquella desnuda estancia; oyóse varias veces el chasquido de la leña, alzóse un vivo resplandor que iluminó las ennegrecidas paredes.... Después todo volvió á quedar silencioso.

D. Enrique sentía una zozobra, una impaciencia tal, que á riesgo de su vida, no hubiera vacilado en salir á no contentarle otros respetos. Su corazón saltaba dentro del pecho, y mas aprisa latió al oír unos pasos, tan leves, que á no estar con el oído aplicado al menor murmullo, acaso no los

hubiera percibido. Tres golpes sonaron entonces, y el Conde, trémulo de gozo, abrió la puerta, y quedóse deslumbrado. La llama del hogar despedía una luz viva, iluminando el rostro de la hermosa incógnita, que se hallaba sentada sobre unos almohadones de terciopelo carmesí, y con los pies apoyados sobre una hermosa piel de tigre. La mesa y los bancos se habían cubierto provisionalmente con tapetes, formados con las capas y libreas de algunos lacayos, y la riqueza de las franjas que guarnecían los cojines en que la bella se apoyaba, contrastaban con la desnudez y pobreza del aposento.

D. Enrique acercóse á la misteriosa dama, y dobló la rodilla.

—Conde, dijo la enlutada señora dándole á besar una mano, blanca y suave como las hojas del jazmín. Ya estais viendo que cumplo mis ofertas.

El Conde besó con respeto aquella mano, que osó detener entre las suyas, y aun estrecharla con apasionada ternura, diciendo:—¡Oh, cuánto he deseado este feliz instante! Lejos de vos, señora, no podía soportar la vida.

Sonrióse la dama con mas tristeza que alegría. Llevó su mano diestra al corazón, y dejó la otra entre las del Conde, mas no rompió el silencio.

(Se continuará.)

MICAELA DE SILVA.

## TEATROS.

No todo lo que se mueve progresa, porque á veces el movimiento está ocasionado por fuerzas que carecen de principio directivo. No todo lo que produce puede llamarse fecundo, porque á veces lo producido carece de importancia ó de utilidad.

Esto puede aplicarse en los días de Navidad á los coliseos de Madrid. En ellos hay agitacion y movimiento, y se estrenan muchas nuevas obras; pero por lo regular tales circunstancias no llevan consigo el progreso del teatro, y su significacion suele ser estéril para la gloria del arte.

Divertir en tono jocoso y conseguir buenos resultados económicos, son por lo comun las pretensiones de autores y empresas en la actual temporada.

Semejantes ideas se nos han ocurrido hace días al ver los carteles de funciones teatrales cargados con varios títulos de producciones que hoy han de nacer al mundo. Y no porque apliquemos aquellas desde luego al caso presente, lo cual no podríamos decir desconociendo como desconocemos las obras á que dichos títulos se refieren. Las consignamos únicamente como revestidas de probable certeza, teniendo para ello en cuenta los precedentes sentados en años anteriores.

Recorramos todos los coliseos, y trascribamos las novedades de todo género que en ellos deban verificarse, comprendiendo en dicha calificación no sólo las producciones dramáticas ó lírico-dramáticas anunciadas, sino cualquiera otra parte de los espectáculos que por su carácter especial

se ofrezca con particularidad en las solemnidades que hoy comienzan.

Partiendo del teatro de la ZARZUELA, debemos decir ante todo que en él se ha estrenado hace cuatro ó seis días una pieza en un acto y en verso, titulada *El sobrino de mi tío*. Esta obrita, acomodada de la escena francesa á la española por D. Ricardo de la Vega, es ligera en su fondo y graciosa en su forma, aunque ofrece poca novedad. Se oyó con gusto, y en muchos pasajes mereció y obtuvo muestras de aprobacion. Es un agradable fin de fiesta.

Pasando ahora á especificar las obras que en el mismo coliseo van hoy á representarse nos encontramos desde luego con que todas ellas son nuevas, circunstancia que no se realiza en ningun otro teatro de la corte.

Por la tarde se dá una fantasía bíblica titulada *La Estrella de Belén*, en verso, en tres actos y seis cuadros. Dicha produccion será esmeradamente exornada. A ella seguirá una pieza en un acto y en prosa, traducida del francés, que se llama *Mercurio y Cupido*. Parécenos que ha de ser un alegre pasatiempo, propio de la tradicion.

Por la noche se estrenará un drama en tres actos, original y en verso, *La Jota aragonesa*. Tiene dos autores que son muy conocidos en la república de las letras. Para finalizar la funcion seguirá una comedia en un acto y en prosa, original, que se denomina *En el cuarto de mi mujer*.

En el PRINCEPE, aunque estrenadas las obras destinadas á Pascuas con un día ó dos de anticipacion á ellas, por ra-



zonas especiales, las podemos considerar como si en este día hubieran de nacer al mundo.

La funcion de la tarde se compone de una comedia en tres actos y en verso, bautizada con un extraño nombre. Éste es *Oros, copas, espadas y bastos*. Dicha comedia es original de un fecundo autor dramático. No creemos que le acompañe pieza nueva, ó al menos no la recordamos.

La funcion de la noche está destinada á otra nueva produccion original, tambien en tres actos y en verso. Titúlase *Hoy*. Su autor es un conocido escritor dramático aplaudido en obras anteriores. Á esta comedia seguirá un baile (con su título correspondiente) ¡*Eran dos y ya son tres!* y para remate de todo se ejecutará el popular sainete *Las preciosas ridículas*.

Ya saben nuestras lectoras que en el Circo actúa hace poco tiempo una compañía en que hay actores apreciables y estimados del público. También ofrece sus novedades. No lo es ciertamente *La Pata de cabra* destinada á la funcion de la tarde, aunque producirá su objeto de entretener y hacer reir, pero sí lo es una comedia en tres actos arreglada del francés que con el nombre de *De Bayona á Madrid* debe estrenarse por la noche, y lo es igualmente una *Revista*, cuyo título han tardado mucho, los carteles en publicar, por lo cual no podemos hoy citarlo.

Esta revista ha sido anunciada como trazada por uno de nuestros últimos escritores.

En los Bufos continúa representándose la caricatura en

dos láminas *Un sarao y una soirée*, de los Sres. Ramos y Lustonó, á que ya nos referimos en la reseña precedente. —Como cosa nueva, propia de Pascuas, de la cual podamos hacer hoy mérito, nos encontramos con una bufonada gatuna, denominada *De tejas arriba*. Especie al parecer de gatomaquia teatral, tiene pasajes descriptivos de pronunciado color cómico. No sabemos qué se habrá hecho de otra nueva zarzuela escrita para este día, la cual se llamaba *Los caballeros de la tortuga*. Los periódicos la anunciaron repetidas veces, pero no ha aparecido todavía.

Hemos recorrido los principales coliseos hoy abiertos en la corte, citando las novedades con que procuran, segun su índole y fuerzas respectivas, captarse la benevolencia del público. No sabemos si en la variedad de cosas que hemos mentado habremos cometido error ó equivocacion alguna. Si así hubiere sucedido, dispénsesenos pues semejante falta seria de todo punto involuntaria.

Aunque hoy no hemos hecho mas que agrupar y copiar diversos títulos, en la próxima reseña, Dios mediante, completaremos el trabajo dedicando algunas líneas á aquellas obras que lo reclamen con derecho.

Mientras tal momento no llega, nos despedimos antes de lo acostumbrado de nuestras ilustradas suscriptoras, saludándolas con toda la galantería que se merecen y deseándoles felicísimas Navidades.

DIEGO DE RIVERA.

## VARIEDADES.

Los aguinaldos literarios son sin duda alguna los regalos de mas utilidad que pueden hacerse á una señorita.

En este concepto recomendamos la novela que con el título de *Los 300,000 duros, historia de un pobre hombre*, ha principiado á publicar el reputado escritor D. Julio Nombela. La primera entrega, que se ha repartido con gran profusion, es notable bajo el punto de vista tipográfico y artístico.

Desde luego llama la atencion la elegante cubierta, en la que el editor, colocando el título de la obra como las cantidades que se ponen en los billetes de Banco, ha formado con las letras que sirven de contraseña, la palabra del refran *Trabajo y economía son la mejor lotería* que, suponiendo el permiso del autor, desciframos á nuestras lectoras, porque nos parece que este será el pensamiento moral de la obra.

El papel y los tipos de la impresion son inmejorables, y es seguro que tanto por el estilo con que está escrita, como por la novedad y trascendencia de su argumento, y el lujo tipográfico con que ha sido presentada por el editor don Salvador Manero, de Barcelona, despertará el mayor interés entre los muchos aficionados que tiene la novela en España.

Lo módico del precio, que es un cuartillo de real cada

entrega en toda España, es tambien circunstancia no despreciable en los tiempos que corren.

Como AGUINALDO FILARMÓNICO es muy apreciable EL FANDANGO y LA JOTA, Pot-Pourri de aires nacionales con nuevos cantos y variaciones, compuesto para piano por D. Florencio Lahoz. Su precio es 12 rs., y se vende en todos los almacenes de música.

La AGENDA DE BUFETE, ó libro de memoria para el año 1867, con noticias y guia de Madrid, está ya tan generalizada por toda España, que nos ahorra el trabajo de encarecer su gran utilidad material y positiva; siendo por lo tanto indispensable en todas las casas, tanto particulares como de comercio.

Se halla de venta en la libreria extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, Plaza del Príncipe D. Alfonso, número 8, á los precios siguientes:

En Madrid, en rústica, 7 rs.—Encartonada, 8 rs.—En tela á la inglesa, 13 rs.

En Provincias, remitido por el correo, en rústica, 9 rs.—Encartonada, 14 rs. En tela á la inglesa, 19 rs.





## MODAS.

*Explicacion del Figurin, núm. 836.*

FIG. 1.<sup>a</sup> TRAJE DE BAILE.—*Vestido de tafetan blanco, con sobrefalda de tul.*

El cuerpo de tul es de drapería, y forma túnica abierta, que cruza á un lado, guarnecida de un bullonado de tul entre dos cintas verdes, terminando al borde en un encaje. Un órden de ramos de rosas acompaña los contornos de la túnica, y en la abertura de esta van colocados, sobre la falda inferior, que es de tafetan, cordones de las mismas flores y lazos de cinta. La manga corta y hueca es de tul, y lleva en la hombrera un lazo de cinta con cabos flotantes.

*Prendido imperio, con rosas y ramaje.*

FIG. 2.<sup>a</sup> TRAJE DE CASA.—*Vesta ó chaquetita de paño negro, adornada de patas de la misma tela, bordadas de trencilla, y con flequillo de seda en las estremidades.*

*Falda de seda ó poplin, color de rosa con caídas á los lados, figurando delantal, cortadas á máquina en ondas pequeñas, ribeteadas de galon de seda negro, y pegadas á la tela. En el centro, que figura abierto, va una carrera de botones negros.*

FIG. 3.<sup>a</sup> TRAJE PARA NIÑA DE 7 Á 9 AÑOS.—*Vestido de tafetan azul.*

*Casaca y sobrefalda de tafetan blanco con bieses de seda azul.*

*Botas de color, adornadas de escarapelas de cinta.*

*Explicacion del Figurin de peinados.*

FIGS. 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>—*Peinado de sociedad, compuesto de rulos á la frente, moña de cocas y tirabuzones postizos.*

Ábrese raya para este peinado á 10 centímetros de la frente, y con todo el pelo de atrás, y un añadido si es preciso, se forman cocas entrelazadas, que redondean por detrás la cabeza: con el pelo de adelante se hacen luego ocho separaciones, y con cada una un ruló con armadura que forman erizon sobre la frente. Completan el peinado grupos de tirabuzones al pié y encima de la castaña, con cinta que pasa por entre las cocas y flores sueltas en los huecos del peinado.

FIG. 3.<sup>a</sup> *Peinado para teatro*, formado por bandós levantados, grupo rizado sobre la frente, y retorcido circular con bucles en el centro.

Ábrese raya como para el anterior, y en el centro, levantando los cabellos suavemente en bandós muy elevados: en el centro de ambos se coloca el grupo de sortijillas medio rizadas, y con todo el pelo del tronco se hace un retorcido con armadura, prendiéndole redondo, de cuyo centro sale un grupo de tirabuzones postizos.

FIGS. 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> *Peinado de sociedad*, compuesto de cocas á la frente, moña de las mismas y cordon alrededor.

Se abre la raya á diez centímetros de la frente, y se ejecutan con el de adelante dos pequeñas cocas en el centro y cuatro á cada lado, levantando el cabello al contrario: con el de atrás se forman cuatro cocas que cierran en círculo, y una trenza ó cordon grueso retorcido, se prende en círculo tambien alrededor, colocando la guirnalda detrás de las cocas de adelante.

*Explicacion del Grabado de Modas.*

NÚM. 1. TRAJE DE SOCIEDAD.—*Sotana escotada de seda gris plata, ó azul celeste, adornada de margaritas. Este traje, que apenas ocupa en el cuerpo mas de un cinturon ancho, va cerrado en todo su largo por delante con flores margaritas, que siguen además en cordon á orillas de la berta drapería de tul que le completa: manga corta de bullon de tul. El adorno de cabeza para este traje deberá ser así mismo de margaritas.*

NÚM. 2. *Sotana*, de seda rayada, abierta por delante en la falda, sobre un delantal del color de la lista, cerrado con botones en el centro: un volante de la misma tela cortado al biés, y sin mas adorno que un dobladillo, baja desde el cuello, sujeta á los dos lados el delantal, y guarnece la manga, subiendo hasta el hombro.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: el Director  
y Editor propietario, P. J. de la Peña.

MADRID.—1866.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.